
Viernes, 19 de julio de 2024

APARICIÓN DE SAN JOSÉ EN EL CENTRO MARIANO DE AURORA, PAYSANDÚ, URUGUAY, A LA VIDENTE HERMANA LUCÍA DE JESÚS

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Que tu corazón, hijo, nunca se olvide de orar por las almas, por las almas en los abismos del mundo, en los purgatorios y en los infiernos a los que se autocondenaron.

Que tu corazón jamás sea indiferente al sufrimiento de las almas y que ese sufrimiento siempre te muestre que existe un sentido para la vida, que es equilibrar con actos de amor toda la ignorancia, toda la indiferencia que condujo a las almas al sufrimiento y a la perdición. Que tu vida sea un acto de reparación para que otras almas tengan la oportunidad de encontrar la Luz.

Que tu corazón encuentre sentido en vivir reparando a cada instante el sufrimiento de las almas, porque en los abismos del mundo, hijo, existen almas que se sienten olvidadas, desamparadas en su constante sufrimiento, en su dolor impensable, dolor que jamás podrían imaginar, que no es solo el dolor del cuerpo, sino también el dolor del olvido, el dolor del sufrimiento espiritual, el dolor de un arrepentimiento que parece no encontrar esperanza, el dolor de saberse ignorantes, de ser conocedoras de sus miserias más profundas y de no tener el poder para reparar por sí mismas esas miserias.

Las almas que están en los abismos de este mundo necesitan de intercesión, de corazones que dejen de lado sus propios defectos, sus propias necesidades, todo lo que les pesa y les causa un sufrimiento tan pequeño comparado con el sufrimiento de las almas en los abismos, para que de esa forma, dedicándoles una sincera oración, la Misericordia de Cristo, siempre disponible, pueda ingresar en esos abismos y rescatar a esas almas.

Tengan a esta como a una de las más importantes instrucciones que Yo les traje, porque estas ya son las últimas Palabras de los Mensajeros de Dios. Ya les fue dicho todo. Ya les enseñé todo para que pudieran aprender a ser intercesores Conmigo.

No puedo recorrer ese camino por ustedes, eso le cabrá a cada uno de sus propios pies; pero quiero dejarles la enseñanza de que oren e intercedan por las almas, de que jamás se sumerjan en el propio sufrimiento, creyendo que nadie en este mundo sufre más que ustedes. Siempre que sus corazones sientan dolor, tristeza, angustia; arrodíllense, hijos, colocando de lado lo que sienten y oren por las almas. Un gran mérito tendrán ante los Cielos si así lo hicieran y un gran aprendizaje de amor expandirá sus consciencias y les traerá un nuevo sentido a la vida, el de lo que significa ser un ser humano.

A pesar de los abismos que existen en el planeta, a pesar de todo lo que acontece en la superficie de la Tierra, mientras aún estén vivos siempre tendrán la oportunidad de redimirse y de recapacitar; siempre tendrán la oportunidad de reconciliarse con Dios, de recibir y de conceder el perdón; siempre tendrán la oportunidad de abrir los Cielos y clamar por Misericordia, haciendo que esa Misericordia descienda a la Tierra.

Pero, a partir del momento en el que ya no estén vivos, como las almas de los abismos de este mundo, necesitarán de la intercesión de otros para que puedan reencontrar la paz. Por eso, recuerden, hijos, que por mayor que pueda ser el sufrimiento en esta Tierra, él nunca será mayor que el sufrimiento de las almas en los abismos y ustedes siempre podrán dejar de lado ese sufrimiento para interceder por los que sufren más que ustedes, cuyas bocas no pueden pronunciar ni siquiera una oración, sino solamente aguardar que alguien ore por ellos.

Les traigo esta como una de Mis instrucciones más importantes; porque, a medida que la definición del planeta se aproxima, verán muchas situaciones increíbles en el planeta y dentro de ustedes mismos, pero no deben permitir que esas situaciones les hagan olvidar de que existen almas que necesitan de sus oraciones.

El servicio por las almas eleva sus consciencias, redime sus errores más profundos, sus miserias más arraigadas. Cuando, de rodillas y en soledad, oren por las almas y no solo por sí mismos; entonces, hijos, cruzarán una puerta segura hacia el Corazón de Dios, porque el Creador se encuentra en el servicio, en la humildad y en la elevación de la consciencia; el Creador se encuentra en los actos de misericordia, en las expresiones sinceras de amor y en la capacidad de unirse a Él en un clamor sincero.

Ha llegado el tiempo de vivir una espiritualidad verdadera. Muchos creen que ser espiritual es imitar a los personajes de las historias de los santos, pero Yo no les hablo sobre eso. Les hablo sobre una decisión sincera de trascender sus propias limitaciones, sus propias miserias, sus propias resistencias, para unirse a Dios en lo que Él pensó para cada uno de ustedes. Yo les hablo de dejar de lado a los personajes del mundo, a todo lo que la humanidad actual les hace sentir que deben ser y vivir para que encuentren, en la unión con Dios, Su Propósito Divino.

Ya no es tiempo de mirar hacia los lados, ya no es tiempo de señalar los errores ajenos, ya no es tiempo de contabilizar las miserias del prójimo, ni siquiera las propias. Ahora es tiempo, hijos, solo de transformarse. Es tiempo solo de caminar con los ojos fijos en el Propósito Divino, en la idea de Amor que Él emanó al crear la humanidad y, a través del ejemplo, transformar los errores y redimir las miserias y, a través de la oración, interceder por las almas.

¿Cuántos de ustedes se despiertan todos los días buscando el sentido de la propia vida, abren los ojos pidiéndole a Dios que les enseñe a amar más, que los ayude a dar ejemplos de amor, a transformar en sí mismos lo que ven en la humanidad y que debe ser transformado?

¿Cuántos de ustedes están buscando la renovación de adentro hacia afuera?

La intención correcta siempre los llevará al lugar correcto. Por eso, a pesar de sus imperfecciones, a pesar de todas las dificultades que puedan enfrentar en cada día, siempre eleven al Universo la intención correcta de ser lo que Dios pensó para ustedes. Yo ya les dije que ese es el mayor servicio que pueden prestar no solo para sí mismos, sino también para toda la Creación, mucho más allá de la Tierra.

Independientemente de que las Palabras de los Mensajeros Divinos sigan resonando en el mundo, Nuestros Corazones siempre estarán con ustedes como también con todos los seres. Ha llegado el tiempo de profundizar, de no solo de escuchar afuera, sino sobre todo adentro. Y para que ese contacto interno se realice, para que la elevación de cada uno de ustedes sea una realidad, Nuestros Corazones necesitan recogerse, pero todo ya les fue dicho. Ahora es necesario realizar el esfuerzo de estudiar y de vivir cada una de las Palabras que les transmitimos en los últimos quince años.

Para que los apóstoles también pudieran vivir la vida crística, Cristo necesitó ascender, pero Él jamás abandonó a la humanidad. Siempre se hizo sentir cuando era necesario, siempre le sopló a los corazones las respuestas a las cuestiones más profundas y, encima de todo, les entregó el Espíritu Consolador, el Espíritu Santo, para que no solo habitara entre la humanidad, sino también dentro de los corazones humanos.

Por eso, cuando escuchen hablar sobre el recogimiento, escuchen hablar también sobre la experiencia de lo que aprendieron y sepan, hijos, que siempre tendrán todo el auxilio que necesitan para dar cada uno de los pasos que deben dar.

Por eso, no teman, solo caminen y vivan lo que debe ser vivido.

Tienen Mi bendición para esto.

Que vengan hasta aquí los que aspiran a consagrarse como Hijos y Amigos de San José.

Contemplo, en omnipresencia, a cada corazón que aspira a vivir la consagración.

Hermana Lucía de Jesús:

Que traigan hasta aquí agua bendita e incienso para bendecir.

Cierren los ojos y abran sus corazones.

Escucha, hijo, esta es la voz de un padre y amigo que te acompañó en todo tu trayecto hasta llegar aquí, un padre que conoce la condición humana en su profundidad; por eso, conoce tus miserias más profundas, tus dolores más ocultos, tus sacrificios más sinceros, tus esfuerzos verdaderos y todo lo que hiciste para llegar hasta aquí, siendo un ser humano mejor.

Así como Yo acojo tu corazón en Mi Corazón, recibe también Mi Amor Paternal que, como un lirio, deposito en tu interior para que ya no te culpes por el pasado, para que ya no sufras por lo que no comprendes, para que te alegres con cada pequeña victoria, para que reconozcas el Propósito de Dios para tu vida.

Como tu padre y amigo, así como lo hice con Jesús, huiré contigo hacia el desierto interior cuando amenacen tu vida y tu pequeño corazón.

Así como lo hice con Jesús, tomaré tus manos y te enseñaré a caminar, te enseñaré a servir y también aprenderé contigo, porque el Amor de Dios se renueva en tu corazón, así como se renovó en el Mío y en el Corazón de Cristo, así como se renovó en el Inmaculado Corazón de María.

Así como no estuve solo en otros tiempos, no estoy solo ahora. La Sagrada Familia siempre camina, en espíritu, al lado de todas las almas que le dicen sí. Por eso, contempla, hijo, que siempre estaremos a tu lado, enseñándote cada día por dónde debes seguir.

Que tu corazón no se canse de orar y también de silenciarse cuando fuera el momento, para que escuches en lo más profundo de tu ser Nuestras respuestas.

Que esta consagración te fortalezca, te renueve y te purifique para que, como Hijo y Amigo de Mi Casto Corazón, des testimonio de la transformación, del servicio y del amor. Y hoy te pido que no te olvides de orar por las almas, por las almas de los abismos.

Con este incienso, que bendigo con Mis propias Manos, purifico tu espíritu, tu consciencia, tu corazón.

Con esta agua, que bendigo con Mis propias Manos, por la potestad que Mi Hijo Me concede de ser padre e intercesor de las almas, le traigo la renovación a tu pequeña vida.

Que tus pasos sean protegidos. Que, a pesar de todo lo que acontezca en el mundo, tu corazón siempre sepa el camino para reencontrar la paz.

Así, los bendigo y los consagro como Mis Hijos y Amigos, Hijos y Amigos de San José.

Después de que reciban el Sacramento de la Eucaristía, reciban también la Unción con el óleo que consagraré ahora para renovar su camino y sus vidas.

Hermana Lucía de Jesús:

Pueden traer óleo para bendecir.

Al recibir esta Unción, sientan el toque del Espíritu de Dios, de Su profundo Amor por las almas, para que se reconcilien con Él en nombre de toda la humanidad.

Así, los bendigo y los consagro en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Que se preparen para la consagración de la Eucaristía con el Himno de los Hijos y Amigos de San José.